UN ANTECEDENTE HISTORICO DEL CONTRATO DE SOCIEDAD: LAS SOCIEDADES AGRARIAS DE CATON

Por Alberto PÉREZ VIVÓ
Profesor de Derecho Romano

Al abordar el estudio de la personalidad y de la obra de Catón (M. Porcius Cato Censorius), R. GOUJARD resume en una fórmula sintética los resultados de los análisis y reflexiones de los expertos: «*Pour Caton, vivre, c'est agir*»⁽¹⁾. Su actividad política, su obra oratoria, su trabajo de escritor, su esfuerzo permanente por combatir la corrupción pública y mantenerse fiel al *mos maiorum*, son las expresiones visibles e inmediatas de una personalidad que ha sido considerada por los escritores latinos posteriores como una encarnación viviente de las antiguas virtudes romanas.

Su tratado *De agricultura*, que es la única obra de Catón que nos ha llegado completa⁽²⁾ y que hace de él el más antiguo escritor romano de esta importante temática, es una prueba evidente de su sentido práctico y de su preocupación por abrir nuevos caminos. Aunque no puede ser considerado como un maestro, en el sentido pleno de la palabra, es indudable que en él aparecen todos los rasgos de un precursor y de un pionero⁽³⁾.

Cuando aparece este tratado, a finales del siglo II a. C., se había ya ido consolidando en Roma el sistema de explotación esclavista, ya que las conquistas habían posibilitado el empleo a gran escala de la mano de obra servil, instrumento adecuado para conseguir que la economía rural diera un notable paso hacia adelante⁽⁴⁾.

El hecho de que su obra no sea un trabajo orgánico ni se presente como un ordenamiento sistemático de la materia, es explicado por G. TOZZI como una manifestación de su animadversión hacia lo helénico, de su actitud antiintelectualista, que le condujo a preferir los datos empíricos, a centrarse en problemas concretos y ofrecer orientaciones o consejos de utilidad inmediata⁽⁵⁾.

En el prólogo que antepuso a su tratado recuerda que los antepasados de Roma, cuando querían hacer el elogio de un hombre de bien, decían de él que era «*bonus agricola bonusque colonus*»⁽⁶⁾. Evidentemente, en su época ese *bonus agricola* ya no era el modesto campesino sino el propietario que administra y explota decenas de hectáreas y busca la máxima rentabilidad de su empresa. La agricultura es considerada como el modo más seguro de enriquecerse, al mismo tiempo que una forma honesta de vida. Catón invita a explotar los recursos de forma racional, a utilizar convenientemente el suelo de que se dispone, los instrumentos de trabajo y la mano de obra, dando preferencia a los cultivos más rentables⁽⁷⁾.

Catón no se muestra severo, como hará después Columela, al juzgar la actividad comercial. Se limita a llamar la atención sobre los riesgos que le amenazan y a manifestar su mayor aprecio del valor de la agricultura⁽⁸⁾. Tampoco aparece fundada la interpretación de quienes quieren ver en su obra una invitación a retornar al campo y poner fin a la deserción de muchas personas, seducidas por los atractivos de la vida urbana. Finalmente, como explica R. MARTIN, es inexacto afirmar que la obra de Catón tuviera el propósito de ofrecer una solución posible a una crisis de la agricultura italiana. Cuando se habla de crisis, refiriéndose a aquella época, hay que pensar en la crisis de la pequeña propiedad, del campesinado modesto⁽⁹⁾; pero esto no significa en absoluto crisis de la economía rural, ya que en aquellos momentos hay una importante expansión de la viticultura, una atención intensa a las grandes explotaciones rurales, que administradas racionalmente son una fuente de beneficios para sus propietarios, y en fin, crece la clase de empresarios de cultivos que, como ocurre con el propio Catón, va enriqueciéndose y prosperando paulatinamente⁽¹⁰⁾.

Así pues, su tratado, que no es una investigación teórica sobre las técnicas agrícolas, sino una guía práctica, está dirigido a los propietarios de dominios rurales, no a quienes cultivaban la tierra con sus manos. Hablaba con la autoridad que le daba su experiencia de campesino, al mismo tiempo que manifestaba una disposición evidente para adaptarse a la nueva situación, a las nuevas necesidades, a las nuevas posibilidades de explotación de los recursos y de comercialización de los productos.

Dentro del campo jurídico, el tratado de Catón ofrece un interés singular en cuanto que nos proporciona datos que permiten una aproximación a las fuentes de conocimiento del derecho de una época republicana relativamente no muy tardía. En efecto, contiene una serie de formularios

contractuales⁽¹¹⁾, alguno de los cuales puede considerarse como un antecedente del contrato de sociedad.

El examen del *De agricultura* nos permite distinguir tres tipos de *leges*: a) los capítulos 14-16; b) los capítulos 136-137 y c) los capítulos 144-150. Los tres grupos difieren entre sí por su estilo, por su contenido y por su composición⁽¹²⁾.

El tercer grupo contiene formularios reproducidos ampliamente. Sería suficiente una ligera adaptación para acomodarlos al caso concreto. La unidad de este tercer grupo es evidente. Las *leges* contienen referencias y revelan una composición de conjunto⁽¹³⁾.

Cada uno de los siete capítulos (144-150) constituye una *lex*, en el sentido originario de la palabra, o mejor, una *lex contractus*: es decir, un conjunto de pactos para regular una determinada relación jurídica⁽¹⁴⁾.

Estas leyes, tan íntimamente ligadas, reflejan nítidamente su procedencia de una fuente común⁽¹⁵⁾.

Según afirma GEORGESCO⁽¹⁶⁾ el carácter de las *leges* catonianas ha sido objeto de controversia entre los romanistas más antiguos, cuando se ha intentado ver en la *actio ex stipulatu* el prototipo de la *actio empti*.

BEKKER consideraba las *leges* de CATON y de VARRON como formularios de *stipulationes*⁽¹⁷⁾. Sin embargo, la misma forma de estas *leges* prueba lo contrario: *cogito - ne stringito - ita reddito - ne deportato - iurent omnes socii*. La palabra *lex* sirve también para oponerse a la teoría bekkeriana⁽¹⁸⁾.

Ciñéndonos a la temática de nuestro artículo, vamos a tratar de dos de los contratos agrarios propiamente dichos, que regulaban las relaciones entre propietarios y trabajadores: el contrato con el *politor* (c. 136) y el contrato para la recolección de la aceituna, al cual añadiremos el contrato entre el propietario y el pastor, que constituyen un precedente histórico del contrato de sociedad⁽¹⁹⁾.

1.—El capítulo 136 del tratado *De agricultura* de CATON⁽²⁰⁾ y un verso de ENNIO⁽²¹⁾ son los únicos testimonios escritos que nos permiten vislumbrar lo que sería la *politio* en la primera mitad del siglo II a. C.

L. ZANINI, estudiando desde un punto de vista jurídico y práctico la situación del *politor* y la del colono parciario, sostiene que la *politio* no es un contrato jurídico sino una antiquísima práctica agrícola de Roma⁽²²⁾.

Un siglo antes, E. POGGI⁽²³⁾, sin darnos a conocer las fuentes de sus hipótesis, distinguía entre el colono parciario, aquel que vivía en el fundo con su familia, y el *politor*, obrero eventual llamado en determinadas épocas del año para realizar algunos trabajos: escardar, segar, trillar, recolectar. T. FRANCK, en 1.933, analizando el capítulo 136 del tratado *De agricultura*, intentó confirmar los puntos de vista de POGGI⁽²⁴⁾.

Parece ser que el *politor*, en tiempos de CATON, no era ni un empresario agrícola, ni un técnico en agricultura al que se contrata para mejorar el campo adaptándolo a nuevos cultivos y poder obtener así mayores rendimientos. R. GOUJARD afirma que «ni au point de vue juridique ni par sa situation et son rôle dans le domaine, il ne peut être assimilé au colon partiaire, bien qu'il soit, lui aussi, payé en nature»⁽²⁵⁾.

En la primera mitad del siglo II a. C., el *politor*, muy probablemente sería un labrador experto que, al haber tenido que vender la mayor parte de sus tierras después de la segunda guerra púnica⁽²⁶⁾, no podría subsistir, con los rendimientos de su pequeña hacienda, ni él ni su familia. Con el fin de remediar esta situación se dedicaría a realizar en otras fincas mayores todos los trabajos exigidos por determinados cultivos (trigo, cebada, etc.) como la sementera, la escardadera, la siega, la trilla y la bielda. Como retribución recibiría una participación en los frutos de la cosecha⁽²⁷⁾.

La *politio*, como afirma ARANGIO-RUIZ, debió de ser un contrato muy corriente en la época de CATON, ya que en este tiempo, la nobleza acaparaba los terrenos de los pequeños propietarios para adaptarlos a cultivos más productivos⁽²⁸⁾.

VARRON y COLUMELA no mencionan la *politio agrorum* ni en los distintos pasajes de sus obras dedicados a los distintos modos de hacer más productiva la tierra⁽²⁹⁾ ni en parte alguna de sus obras, pero ello no permite concluir, como acertadamente afirma H. DOHR⁽³⁰⁾ que esta forma de explotación hubiera desaparecido ya en el primer siglo a. C., sino que, por el contrario, como veremos a continuación, siguió desempeñando un gran papel en las explotaciones agrarias de los tiempos posteriores a CATON.

Estamos de acuerdo con FERRINI cuando afirma que la *politio* constituyó «una sociedad bilateral»⁽³¹⁾ y que muy pronto fue absorbida por la sociedad ordinaria.

A fines del siglo I d. C., CELSO, citado por ULPIANO (31 *ad edictum*) en D. 17, 2, 52, 2, atestigua que la *politio* es todavía una institución vigente⁽³²⁾ y tratando sobre el criterio subjetivo de la responsabilidad contractual, distinguía de entre los distintos tipos de sociedad, aquellos en los que uno de los asociados «*artem operamve pollicitus est*», mencionando a título de ejemplo la hipótesis en la que el «*agrum politori damus in commune quaerendi fructibus*»⁽³³⁾. Si la frase del *Digesto*, entrecomillada por U. VON LÜBTOW, es auténtica, prueba, sobre todo, que el *politor*, que repartía los productos con el propietario a partes iguales⁽³⁴⁾, debió desempeñar un papel distintos que en tiempos de CATON: «il est devenu l'égal du colon partiaire»⁽³⁵⁾. Como observa GOUJARD, la desproporción entre la parte de los frutos atribuida al *politor* en el *De agricultura* de CATON y en el comentario de CELSO prohíbe partir de éste para comprender lo que era la *politio* tres siglos antes⁽³⁶⁾.

2.—Otro contrato más antiguo que la *politio* y considerado también en épocas avanzadas como una especie de sociedad es el mencionado en D. 17, 2, 52, 2:

«...socios inter se dolum et culpam praestare oportet si in coeunda societate, inquit, artem operamve pollicitus est alter, veluti cum pecus in commune pascendum...».

Se trata de un contrato celebrado entre el dueño de un rebaño y un pastor, con el fin de que éste se ocupe del pastoreo y de la cría del ganado y se distribuyan los beneficios⁽³⁷⁾.

Al mismo tipo de contrato se refiere el rescripto del emperador ALEJANDRO SEVERO del año 222 d. C.:

«Si pascenda pecora partiaria (id est ut fetus eorum portionibus, quibus placuit, inter dominum et pastorem dividantur) Apollinarem suscepisse probabitur, fidem pacto praestare per iudicem compelletur» (C. 2, 3, 9 (8)).

Ciertamente que el rescripto no afirma que se trate de un caso de sociedad y como afirma ARANGIO-RUIZ, su colocación en el título *de pactis* (2,3) antes que el de *pro socio* (4,37) podría hacernos dudar sobre si en la época justiniana fue mantenida o no la opinión tan claramente manifestada por CELSO y ULPIANO⁽³⁸⁾. Pero en la época postclásica también consideraron este caso como un contrato de sociedad, como lo prueba el comentario escrito al pie del texto por el jurista TELELEO, contemporáneo de la compilación, y reproducido como escolio, en los manuscritos de los *Basilícos*⁽³⁹⁾.

3.—Merecen particular atención los cc. 144 y 145 del tratado *De agricultura* que contienen los formularios de los contratos de arrendamiento de la recolección y elaboración de la oliva. A ellos corresponde la mención más antigua que se conoce de la sociedad⁽⁴⁰⁾.

En el capítulo 144, CATON aconsejaba a los propietarios sobre las condiciones a que debían de someter la recolección de la oliva, con la posterior producción de aceite, y en el capítulo 145 solamente las relativas a la producción de aceite.

Entre las cláusulas del esquema que contiene el capítulo 144 encontramos la siguiente:

*«4.—Omnem oleam puram metietur modio oleario. Adsi-
duos homines L praebeto, duas partes strictorum praebeto; ne
quis concedat quo olea legunda et faciunda carius locetur,
extra quam si quem socium in praesentiarum dixerit; si quis
aduersum ea fecerit, si dominus aut custos uolent, iurent
omnes socii; 5. si non ita iurauerint, pro ea olea legunda et
faciunda nemo dabit neque debebitur ei qui non iurauerit».*

Del capítulo 145 interesa a nuestro propósito el número 3:

«*qui eorum non ita iurauerit, quae eius pars erit, omne deducetur neque debetur. Socium ne quem habeto, nisi quem dominus iusserit aut custos*».

El carácter vago de alguna de las frases citadas y la difícil interpretación de alguna otra derivan, quizá, de los deterioros del único manuscrito del *De agricultura*, antiguamente en la Biblioteca de San Marcos de Venecia y hoy perdido, y, principalmente, del hecho de no conocer bien la vida jurídica de tiempos de CATON.

De las distintas interpretaciones y reconstrucciones jurídicas del capítulo 144,⁴⁴¹ merecen destacarse la propuesta por LASTIG⁴⁴² y la defendida por MOMMSEN⁴⁴³.

Exponiendo los orígenes de la sociedad consensual LASTIG habla de una forma de *societas*, que llama *sociedad unilateral de trabajo* y que para él es la más antigua⁴⁴⁴, en ella un capitalista se asocia a alguna persona, para que participe en las ganancias de la empresa y aporte su trabajo. La llama sociedad unilateral porque el trabajador es socio del empresario, no éste de aquél: ya que el fin al que se dirige el contrato no es común, sino particular del segundo⁴⁴⁵.

Según la interpretación de LASTIG, las personas a quienes se prohíbe retirarse (*concedere*) serían los trabajadores que el *redemptor* ha traído a la hacienda: su abstención del trabajo encarecería al propietario la recolección de las olivas, ya que la necesidad de buscar nuevos trabajadores retrasaría la cosecha y los nuevos, a lo mejor, pretenderían salarios más elevados. La frase *extra quam si quem socium impraesentiarum dixerit* se traduciría de esta forma «a menos que de alguno afirme (el *redemptor*) que fue contratado como trabajador por poco tiempo». Pero como afirma ARANGIO-RUIZ esta última interpretación es muy difícil de sostener, ya que aparte de cualquiera otra consideración, *impraesentiarum* equivale, en general, a en presencia de todos, públicamente y es arbitrario traducirlo por un «tiempo breve»⁴⁴⁶.

Añádase que el abandono intempestivo del trabajo por parte de cualquiera de los trabajadores solamente puede perjudicar al *redemptor*. Solamente él, como aparece en los mismos formularios, es el obligado a procurarse el número de *homines* convenido en el contrato, y él responde frente al *dominus* de su ausencia⁴⁴⁷. En el contrato se ha fijado la cantidad de dinero que el propietario debe de pagar al *redemptor* por la recolección, si ésta resulta más barata o más cara es algo que en absoluto preocupa al propietario.

Como sabemos, los formularios catonianos se destinaban al uso de los propietarios e intentaban velar por sus intereses; por lo tanto, cláusula

las que se refieran a las relaciones entre el empresario y los trabajadores estarían fuera de lugar⁽⁴⁸⁾.

Si examinamos todas las cláusulas análogas de los formularios catonianos, nos convenceremos fácilmente que el *non* o *neque debetur* del n.º 5 del cap. 144 se refiere siempre a las relaciones inmediatas entre el dominus y el *redemptor* o los *socii redemptores*⁽⁴⁹⁾.

Según la interpretación dada por MOMMSEN⁽⁵⁰⁾, el número 4 del capítulo 144 del *De agricultura* contiene sugerencias relativas al modo en que el propietario de un fundo puede evitar que cualquiera de los concurrentes a la subasta, por él convocada con el fin de adjudicar el contrato de arrendamiento de la recolección de la aceituna, pueda frustrar, al retirarse, el fin de la misma subasta (*ne quis concedat quo olea legunda et faciunda carius locetur*). Es claro que, en estas circunstancias, la declaración pública que el cesante hiciera de estar ligado por una relación de sociedad con el concurrente favorecido excluiría la ilicitud de su retirada (*extra quam si quem socium in praesentiarum dixerit*); y se comprende perfectamente por qué tal declaración, si el propietario así lo prefiere, debería hacerse bajo juramento (*si quis aduersum ea fecerit, si dominus aut custos uolent, iurent omnes socii*).

Para MOMMSEN, pues, *socius* no es «e non potrebbe lessicalmente mai essere, lavoratore, operaio» como han querido la mayoría de los intérpretes, sino aquello que la palabra indica: un socio del *redemptor*⁽⁵¹⁾. Es cierto que en esta interpretación existen algunas dificultades⁽⁵²⁾, pero, a pesar de todo, es la que más nos convence.

Si se admite la explicación que da MOMSEN del n.º 4 del capítulo 144 del *De agricultura* de CATON, tendríamos la prueba de que los empresarios de trabajos agrícolas solían constituir, entre el siglo III y el II a. C., verdaderas y propias sociedades; que por el modo como las vemos funcionar, tendían a dividir los riesgos inherentes a cada contrato de arrendamiento⁽⁵³⁾.

NOTAS:

(1) R. GOUJARD, en su introducción a la edición bilingüe del tratado *De agricultura*, Soc. d'édition «Les Belles Lettres», París, 1.975, p. XXIV; el autor completa esta afirmación diciendo inmediatamente: «agir en travaillant la terre, agir les armes à la main, agir par la parole, agir par l'écrit, et dans tous les cas, agir conformément au *mos maiorum*».

(2) El título de la obra no es siempre el mismo en los distintos manuscritos; en algunos, y en particular en la *editio princeps*, el título es *De re rustica*, Catón había escrito antes una breve guía práctica, un tratado muy breve que llevaba el título *De agricultura* y que formaba parte de sus *Libri and filium*, siendo éste, sin duda una de las fuentes de que se sirvió después para redactar la obra definitiva.

(3) Cf. R. MARTIN, *Recherches sur les agronomes latins*, París, 1971, p. 93; este autor subraya con fuerza que el verdadero interés que despierta la figura de Catón reside en que vivió en un momento de transición, en el cual su obra era portadora de un espíritu nuevo. Si en otros aspectos era un conservador, en el campo económico significaba, por su orientación, el anuncio del porvenir.

(4) *ib.*, p. 85; cfr. F. DE MARTINO, *Storia della Costituzione Romana*, I; Nápoles, 1972, p. 378 ss.

(5) G. TOZZI, *Economistas griegos y romanos*, FCE, México, 1968, p. 217.

(6) «*Et virum bonum quem laudabant ita laudabant: bonum agricolam bonumque colonum; amplissime laudari existimabatur qui ita laudabatur*» (*De agricultura*, Pr. 2).

(7) Este planteamiento muestra hasta qué punto el racionalismo romano difiere de las orientaciones teóricas o de las abstracciones alejadas de la vida real. En este sentido, Catón es un representante cualificado de la clase ascendente, la de los empresarios esclavistas, que irá progresivamente tomando conciencia de la necesidad de desarrollar la gran propiedad, organizar con criterios racionales la explotación agrícola y producir para el mercado (cf. R. MARTIN, *op. cit.*, p. 93).

(8) «*Mercatorem autem strenuum studiosumque rei quaerendae existimo, verum ut supra dixi, periculosum et calamitosum*» (*De agricultura*, Pr. 3).

(9) Cf. R. MARTIN, *op. cit.*, pp. 93 y 94.

(10) R. MARTIN, *op. cit.*, p. 88-89; el autor observa que era históricamente necesario que desapareciera la pequeña explotación familiar y abriera paso a la gran empresa, cuyo desarrollo comienza precisamente en tiempos de Catón.

(11) Cf. sobre el particular el interesante estudio de GEORGESCO, *Essai d'une histoire des leges privatae*, París, 1932 y también M. ARCANGELI, *I contratti agrari nel de Agri Cultura di Catone (Prolegomeni)*, en *St. Zanzuchi*, p. 65 y ss.

(12) Cf. GEORGESCO, *op. cit.*, p. 106; el autor, más adelante, añade: «*lex deus premiers groupes sont présentés en abrégé et n'a rien qui dénote chez auteur le métier de jurisconsulte. Les clauses des formulaires sont même présentées comme des conseils à un ami, en l'occurrence le lecteur du livre*» (*ib. ib.*).

(13) También los capítulos 136 y 137 constituirían *leges* o fragmentos de *leges*, El argumento del c. 136 podría probarlo (*Politionem quo pacto dari oporteat*), cfr. ARCANGELI, *op. cit.* p. 86, quien, además, afirma que «*così pure nell'argomento del C. 137 non è difficile scorgere una lacuna colmabile con una frase analoga al precedente argomento o al relativo sommario*» (*ib. ib.*).

(14) Sobre tal significado cf. BONFANTE, *Storia del Diritto Romano*, 3.ª ed. I, p. 218; DE FRANCISCI, *Storia del Diritto Romano*, I, 1926, p. 334; GEORGESCO, *op. cit.* passim.

La palabra *lex* se encuentra en el *sumario* de los primeros capítulos («*Lex Oleae legundae, faciundae, pendentis...*»); no se encuentra en el del séptimo («*De fructivus ovium vendundis*»). En los *argumentos* se encuentra en los cc. 145, 146, 147, 149 y 150 («*Oleam faciundam hac lege oportet locare...*»); en el c. 144 y en el c. 148 se lee una fórmula menos técnica («*Oleam legendam hoc modo locare oportet*»).

(15) La fuente común de estos capítulos es casi seguramente una colección de *leges*. A este propósito conviene recordar que, en la época arcaica, cuando la actividad jurisprudencial

era un privilegio y un secreto del colegio pontifical, éste, probablemente, conservaría en sus libros las llamadas *actiones*, que, según el significado antiguo de la palabra, eran precisamente las fórmulas de los actos jurídicos (DE FRANCISCI, *op. cit.*, p. 342).

Una vez admitidos los plebeyos al pontificado, se comenzó a dar respuestas al público (254 a. C.) y cesaron el privilegio y el secreto de la jurisprudencia de los pontífices. Así comienza la obra de los juriconsultos laicos, que, poco a poco, suplantó a aquélla. La *leges* de CATON eran fórmulas jurídicas preparadas por los juriconsultos laicos, bajo el nombre de *cautiones*. Y puesto que en el siglo II a. C. fue la época de oro de esta actividad, fue en este período de tiempo cuando se compilaron las colecciones de tales *leges*, por obra de los más experimentados juristas. Los *monumenta* de M. Manilio (cónsul en el 149 a. C.) no debieron ser otra cosa, como ha demostrado BAVIERA, que una de estas colecciones, acaso la más importante y famosa. ARCANGELI afirma, consecuente con su teoría sobre la autenticidad de la obra de CATON, que los capítulos 144-150 procederían de esta colección o de otra semejante del mismo siglo (*op. cit.*, p. 86). P. THIELSCHER, en su edic. del *De agricultura*, U. VON LÜBTON, en su *Catos leges*, etc. piensan, por el contrario, que las *leges* son de CATON.

Los siete capítulos (144: *lex oleae legendae*; 145: *lex oleae faciendae*; 146: *lex oleae pendentis*; 147: *lex vini pendentis*; 148: *lex vino in dolis*; 149: *lex pabulo*; 150: *fructus ovium qua lege veniat*) fueron incluidos por primera vez por MOMMSEN, en 1.893, en la 6.ª edic. de las *Fontes iur. Rom. ant.* de BRUNS (vol. II: *Scriptores*), con alguna diferencia en el texto de la edic. de KEIL (1.884). En la 7.ª edic. de las mismas *Fontes*, bajo la dirección de GRADENWITZ, también se tiene presente la edic. (*minor*) de KEIL de 1.895).

(16) GEORGESCO, *op. cit.*, p. 111.

(17) *Röm. Gesch.* I, p. 253.

(18) GEORGESCO, *op. cit.*, p. 111; el autor, anteriormente había dedicado el capítulo cuarto de su monografía al estudio de la noción de *lex privata* y refiriéndose a los formularios catonianos dice que «nous montrét, à ne plus en douter, que la *lex*—acte unilateral—embrassait les droits et les devoirs des deux parties. Par conséquent, la *lex* est matériellement un acte bilatéral, avec cette distinction pourtant, que ce n'est qu'à partir de l'époque de Plaute et de Caton que des dispositions diverses rentrent dans le cadre du même, acte: la *lex contractus*» (*ib.*, p. 41).

(19) Cf. FERRINI, *Le origini del contratto di società in Roma*, cit.: ARANGIO-RUIZ, *La società in Diritto Romano*, Nápoles, 1.965; CANCELLI, *Voz «Società»*, *Noviss. D. I.*, XVII, p. 495 ss.; DE MEDIO, *Contributo alla storia del contratto di società in Roma*, Messina, 1.901.

(20) Cap. 136.—«POLITIONEM QUO PACTO DARI OPORTEAT. In agro Casinate et Venafro, in loco bono parti octava corbi diuidat, satis bono septima, tertio loco sexta; si granum modio diuidet, parti quinta; in Venafro ager optimus nona parti corbi diuidat; si communiter pisunt, que ex parte politori pars est, eam partem in pristinum politor; hordeum quinta modio, fabam quinta modio diuidat».

(21) NONIO 66, 18, después de definir la *politiones* como «*agrorum cultus diligentes, ut politia omnia dicimus excolta et ad nitorem deducta*», cita este verso de ENNIO:

Testes sunt

Lati campi quos gerit Africa terra politos (Sat., lib. III)

y

Rastros dentefabres capsit causa poliendi Agri (Ann., lib. IX).

(22) Alcune osservazioni sul politor e sul colonus partarius, en *Atti del St. Veneto, Class. Lett.*, XCV, 2, 1.935-1.936, p. 65-74.

A. F. RUDORF define la *politio* como «*agrorum politiones veteribus erant cultus omnes diligentes, quibus et ante et post iacta semina supra agro cultura adhibebatur*» (*Berliner Index lectionum*, 1.846). M. VOIGT y, posteriormente, F. GUMMERUS ven en la *politio* un trabajo de perfeccionamiento. Para KEIL, «*politor est cui post sementim factam cura agrorum usque ad mesim mandatur*» (*M. Porci Catonis De agri cultura liber*, vol II, fasc. 1: *Commentarius*, Leipzig, 1.894, p. 140).

(23) *Cenni storici delle leggi sull'agricoltura*, Florencia, 1.845, I, p. 225.

(24) *One Interpretation of Cato, Agr. 136*, en *American Journal of Philology*, LIV, (1.933), p. 162 ss. Según FRANCK las palabras «...in loco bono octaua corbi diuidat...» indica que la parte atribuida al *politor* no es solamente por haber escardado, sino también por haber segado, y la frase «si granum modio diuidet, parti quinta...» prueba que el *politor*, además, ha trillado y aventado.

Esta interpretación no ha convencido a todos los autores, por ejemplo VON LÜBTOV (*Catos leges venditioni et locationi dictae*, en *Eos*, XLVIII, 1.956, p. 254) sigue manteniendo la tesis de MOMMSEN (*Römische Geschichte*, I, p. 831) para quien el *politor* era el encargado de la siega.

(25) *Politio, Politor* (Caton, Agr. 136), en *Rev. de Philol.*, 96 (1.970), p. 92. Posteriormente, el autor afirma: «il se chargerait ainsi des travaux qui n'exigent pas l'emploi d'animaux domestiques et qui, s'échelonnant tout au long de la saison, lui laissaient la possibilité de travailler pour lui-même; sa rémunération, toujours en nature, ce qui atteste que la *politio* existait déjà depuis longtemps, peut être mesurée de deux façons, selon la nature des céréales et les travaux qu'il a faits...» (*ib.* p. 92).

(26) PH. SALOMON, *Essai sur les structures agraires de l'Italie centrale au II siècle avant. J. C.*, en *Rech. hist. econ.*, 1.964, p. 1-68.

(27) Esta participación variaría conforme al cereal sembrado y a la calidad del terreno, Catón lo dice expresamente: «In agro Casinate et Venafrò, in loco bono parte octaua corbi diuidat, satis bono septima, tertio loco sexta; si granum modio diuidet, parti quinta; in Venafrò ager optimus nona parti corbi diuidat...; hordeum quinta modio, fabam quinta modio diuidat» (*De agricultura*, 136). Por eso no estamos de acuerdo con la afirmación de ARANGIO-RUIZ: «dividendo i frutti (normalmente, a quel che sembra, in parti uguali) col proprietario» (*La società in Diritto Romano*, Nápoles, 1.965, p. 26). FERRINI afirma explícitamente que «si dividono poi i frutti secondo le quote prestabilite» y cita el texto de Catón mencionado en la nota anterior (*Opere III, Le origini del contratto di società in Roma*, Milán, 1.929, p. 47).

(28) *La società in Diritto Romano*, Nápoles, 1.965, p. 26; cf. también *Storia del Diritto Romano*, Nápoles, 1.967, p. 185; PH. SALOMON, *Essai sur les structures...*, op. cit. p. 1-68.

(29) VARRON, R. R. I, 17, 2; COLUMELA, I, 7, 16.

(30) *Die italischen Gutshöfe nach den Schriften Catos und Varros*, Colonia, 1.965, p. 146, el autor afirma que aunque VARRON no nos diga nada sobre los contratos celebrados con un *redemptor*, un *partarius*, un *politor*, no se puede concluir, en modo alguno, que estas formas de explotación agrícolas hubieran desaparecido.

(31) FERRINI, *Le origini del contratto di società...*, cit., p. 47 y a continuación escribe: «E se non possiamo ritenere che sia mera specie di questa e che abbia avuto l'origine stessa, gli è per chè qui troviamo già fino da un tempo notevolmente antico riconosciuta quella parificazione del capitale e del lavoro, che per la società ordinaria non troviamo proclamata che tardi, dopo un lento cammino» (*ib.*, p. 47).

(32) D. 17, 2, 52, 2: «Utrum ergo tantum dolum an etiam culpam praestare socium oporteat, quaeritur, et Celsus libro septimo digestorum ita scripsit: socios inter se dolum et culpam praestare oportet si in coeunda societate, inquit, artem operamve pollicitus est alter, veluti cum pecus in commune pascendum aut agrum politori damus in commune quaerendis fructibus...».

(33) El pasaje es muy discutido por los romanistas al tratar el tema de la responsabilidad, cfr. ARANGIO-RUIZ, *La società in Diritto Romano*, ed. cit. p. 188 y ss. Las frases reproducidas son aquellas sobre las que no existe duda alguna sobre su genuinidad.

(34) A no ser que se pretenda ver «in commune quaerendis fructibus» más que una fórmula vaga que no implique la división a medias.

(35) R. GOUJARD, *Politio, politor*, art. cit., p. 86.

(36) *ib. ib.* Ya anteriormente A. GEISS había señalado que la *politio* del *Digesto* era algo completamente distinto que la de CATÓN (*Die politio in der römischen Landwirtschaft, Freiburg im B., 1.º to, p. 35-36*).

(37) El beneficio neto que consistiría en las crías que quedan después de sustituir las ovejas muertas se lo repartirían por mitades: «*veluti cum pecus in commune pascendum*» (D. 17, 2, 52, 2).

(38) *La società in diritto romano*, ed. cit., p. 27.

(39) *Sch. 1 ad Bas. 11, 1, 70* (HEIMBACH, I, 649). FERRINI traduce el comentario de TALEO del modo siguiente: «L'azione che ha luogo fra quelli, che così hanno pattuito, se avevano l'animo di iniziare una società, sarà quella *pro socio*, como avrai appreso nel titolo *pro socio* del Digesti intorno al caso medesimo (se alude a D. 17, 2, 52, 3). Se non v'era in loro tale intenzione, si intenterà l'*actio praescriptis verbis*, siccome in seguito a convenzione generica. Ma benchè non si faccia nel testo menzione di società, è il primo caso quello, a cui la costituzione si riferisce, dicendo esservi l'obbligo di eseguire le cose pattuite» (*Le origini del contratto di società in Roma*, ed. cit., p. 45).

(40) Cf. ARANGIO-RUIZ, *La società in Diritto Romano*, ed. cit., p. 22; más adelante, el mismo autor precisa que Catón, en el tratado *De agricultura*, exponía el ordenamiento y el funcionamiento ideal de una heredad de 200 yugadas y que a los preceptos técnico-agrícolas añadió, a modo de apéndice, los esquemas de contratos de arrendamiento y los consejos a que debían atenerse los propietarios para formularlos rectamente (*ib.*, p. 22).

(41) Analizadas por FERRINI, *L'origine del contratto di società in Roma*, Opere, III, p. 36-44 y ARANGIO-RUIZ, *op. cit.*, p. 23-27.

(42) «*Ztschr. f. d. gesamte Handelsrecht*», 24, 1.879, p. 409 ss.

(43) *Röm. Gesch.*, I, 862.

(44) 1. c. p. 427: «die älteste Societätsform im römischen Rechte sei die einseitige Arbeitsgesellschaft».

(45) LASTIG admite también el caso recíproco de una *sociedad unilátera de capital*, que sería aquella en la que el trabajador, queriendo alcanzar un determinado fin económico, busca al capitalista, al que promete una parte determinada de los beneficios, (*op. cit.*, p. 410).

(46) *La società in Diritto Romano*, *op. cit.*, p. 24.

(47) Entre las obligaciones que tiene el *redemptor* expresamente se dice en el formulario que se contiene en el cap. 144, que debe garantizar la presencia continua de 50 trabajadores (*adsiduus homines L praebeto*): expresión que, evidentemente, deja a la discreción del *redemptor* el modo de reclutar la mano de obra.

(48) FERRINI, *op. cit.*, p. 41; seguidamente el autor añade: «ora sarebbe esclusivamente il *manceps* interessato a ricevere il giuramento: il «*debebitur*» della formula non si può riferire che al *dominus*; e come dovrebbe il *dominus* al *legulus* o al *factor*, che come s'è visto tornato a vedere, non ha contratto con lui?» (*op. cit.*, p. 41).

(49) Ejemplos del cap. 144:

«oleam cogito recte omenm arbitrato domini aut quem custodem fecerit aut cui olea uenierit; oleam ne stringito neue uerberato iniussu domini aut custodis; si adversus ea quis fecerit, quod ipse hodie, pro eo nemo soluet neque debebitur». Se entiende al redemptor.

N.º 2: «Qui oleam legerint omnes iuranto ad dominum aut ad custodem sese oleam non subripuisse neque quemquam suo dolo malo ea oleitate ex fundo L. Manlii; qui eorum non ita iurauerit, quod is legerit omne, pro eo argentum nemo dabit neque debebitur (al manceps)...».

N.º 3: «...Legulos quot opus erunt praebeto et strictores (el manceps) si non praebuerit, quanti conductum erit aut locatum erit deducetur, tanto minus debebitur (es decir, que si el manceps no proporciona los suficientes trabajadores, cuanto haya costado el destajo o la nueva contrata de mano de obra le será deducido de su crédito).

Ejemplo del cap. 145:

«Factores qui oleum fecerint omnes iuranto aut ad dominum aut ad custodem sese de fundo L. Manlii neque alium quemquam suo dolo malo oleum neque oleam subripuisse; qui eorum non ita iurauerit quae eius pars erit, omne deducetur neque debebitur» (n.º 2 y 3). Deducir toda la pars de un factor no tiene sentido a no ser refiriéndolo al pago que ha de hacerse al manceps. Si por consiguiente el «nemo dabit neque debebitur» no puede referirse más que al dominus, la frase «ei qui non ita iuraverit» no puede referirse más que al empresario o a quien con él esté asociado en la empresa no a los leguli o factores.

(50) *Röm. Gesch.* I, p. 850. La misma interpretación es sostenida por O. KARLOWA, *Röm. Rechtsgech.* II, p. 657; U. von LÜBTOW, *op. cit.*, p. 291 ss.; G. THIELMANN; *Berlin. jurist. Abhandl.*, 4, 1.961, p. 246 ss.. En contra de la interpretación dada por MOMMSEN puede citarse a BEKKER, en *Ztschr. f. RG.*, 3, p. 421 ss.; P. THIELSCHER, *Erläut.*, p. 349-351 y R. GOUJARD, *Caton...*, p. 295.

(51) Según afirma CANCELLI «al seguito del quale dovevano essere squadre, compagnie di lavoratori, «specializzate» nella raccolta e molitura delle olive: cfr. Svet., *Vesp.*, 6)» (*Società, Noviss. D. I.*, XVII, p. 498).

(52) Cfr. las que formula BEKKER en su *Röm. Gesch.*, I, 862; por su parte, GOUJARD, entre las objeciones que formula a MOMMSEN afirma que «l'existence d'associations d'entrepreneurs de ce genre n'est pas attestée par cette époque...» (*Caton*, p. 295).

(53) Cfr. ARANGIO-RUIZ, *La società in Diritto Romano*, ed. cit., p. 26.